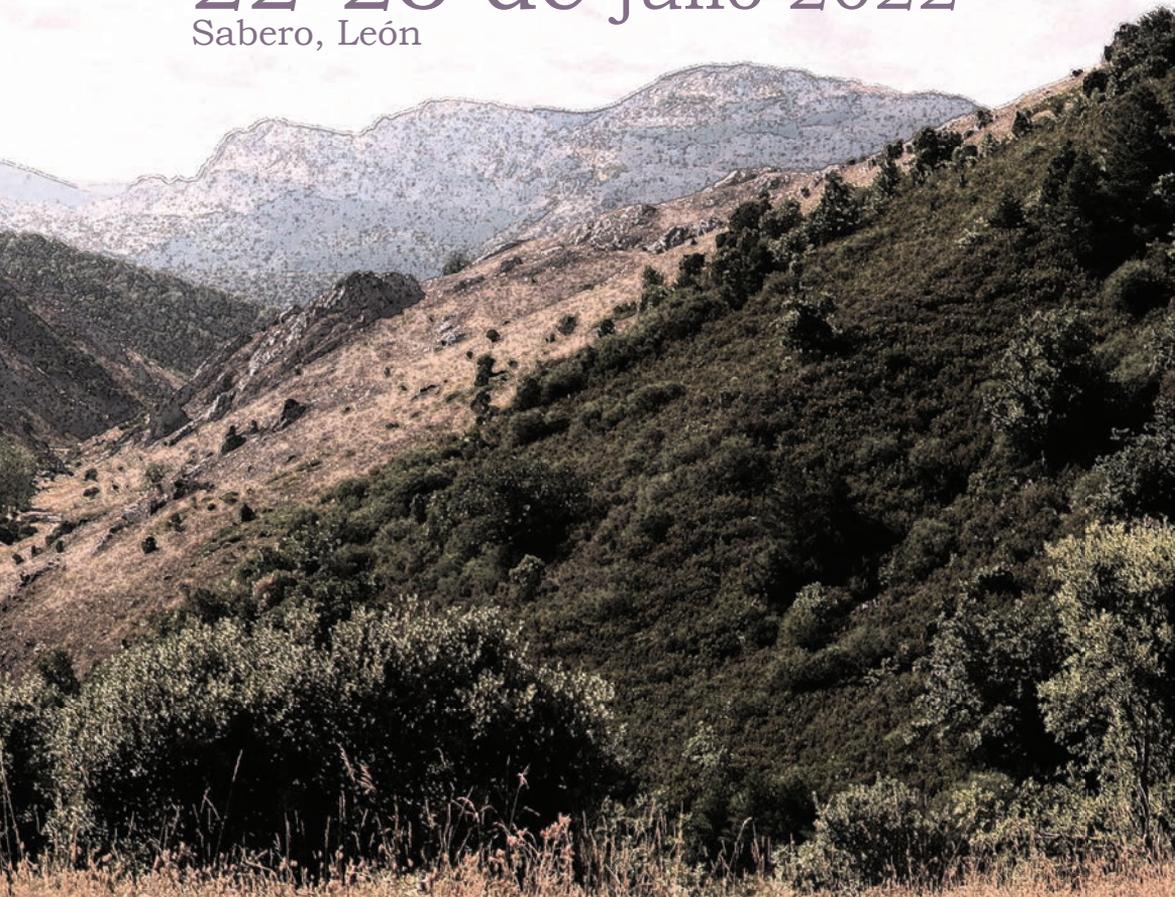


Por los paisajes de las novelas

**La caja roja.
Una madriguera
para la envidia.**

22-23 de julio 2022
Sabero, León



Por los paisajes de las novelas

Programa

Punto de encuentro está en [Sabero\(León\)](#)

Viernes 22 de julio

20:00 Presentación de “Una madriguera para la envidia”
en el [Museo de la Siderurgia y la Minería.](#)

Sábado 23 de julio

09:45 Salida desde Plaza San Blas.

10:00 Mapa del valle: montes, bosques y ríos

11:00 Café y virutas

11:30 Pozo La Herrera I

12:30 Visita al Museo de la Siderurgia y la Minería

13:30 La plaza

17:30 Camino de Sahelices por mina Sucesiva

18:45 Sahelices: iglesia y portalón

20:00 Camino a Sabero

21:30 Fin de la jornada

El servicio de guía es gratuito. La entrada al museo es de 2 euros.



artambula@mercodes.com

[@eva_ram_reyero](#)



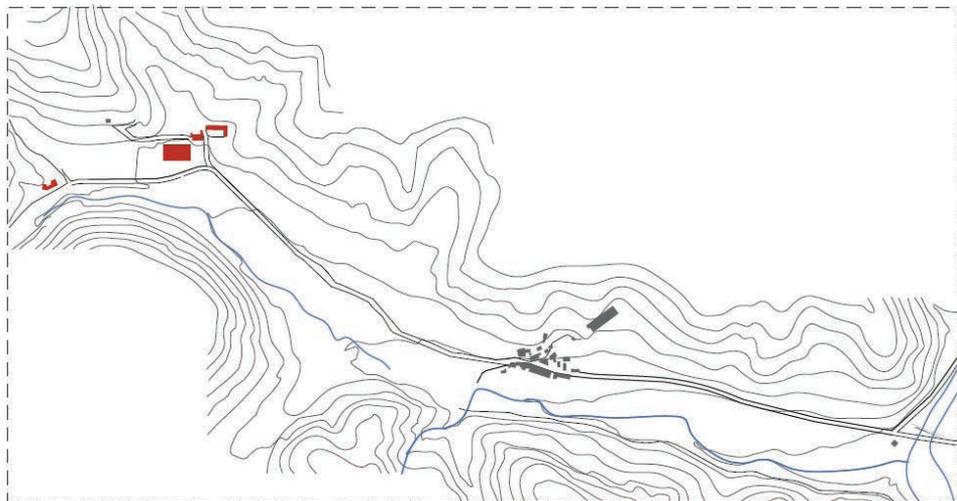
Una ruta literaria está formada por lugares que han sido la base de escenas incluidas en una obra literaria, ya sea novela, teatro, poesía. La transversalidad de un relato a distintos medios hace que estas rutas basadas en una narrativa literaria se puedan referir además a obras de ficción audiovisual.

Por los paisajes de las novelas

Las novelas *La Caja Roja* y *Una Madriguera para la Envidia* están ambientadas en El Valle, entre las calles, caminos y montañas que forman y rodean los municipios de Sabero y Sahelices, Melero y Sanfelice en la novela.

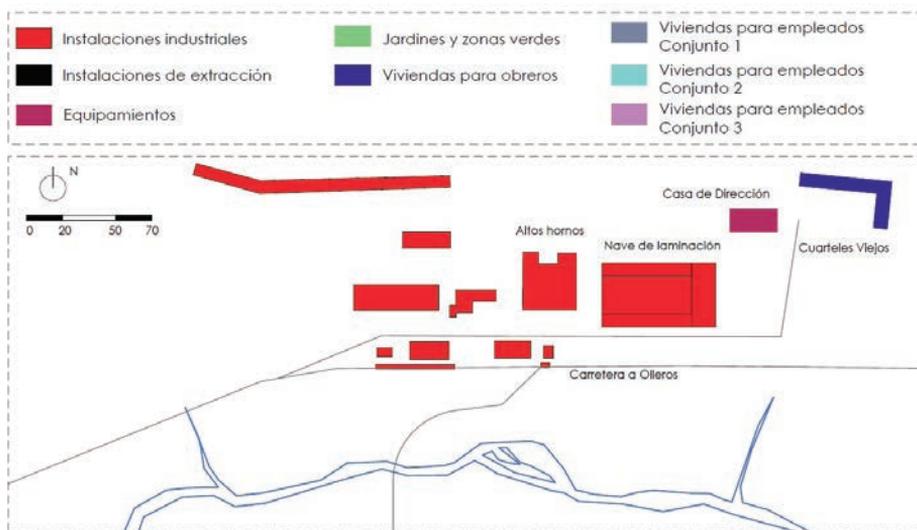
Los personajes se encuentran en estos escenarios reales, los recorren, los sueñan. Acompañando su tránsito, ojos lectores buscan ese espacio, imaginan y llegan a construir, en paralelo a las novelas su propio Valle.

Se trata ahora de marcar coordenadas, de elegir puntos de inflexión, de recorrer lo que antes recorrieron las palabras impresas, lo que estas decían, escuchaban o callaban.

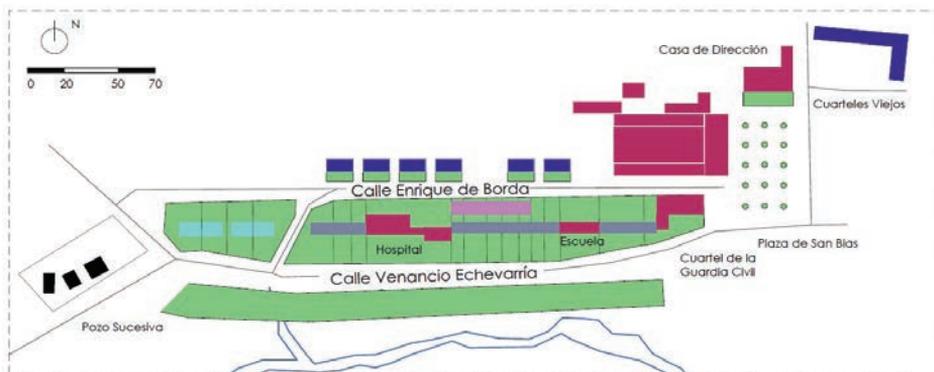


Sabero en 1850. Cristina Álvarez Gómez. Retrato del carbón

La Plaza



Sabero, conjunto de la Ferrería en 1850 y en torno a 1950.
Cristina Álvarez Gómez. Retrato del carbón



Dos edificios en ángulo recto forman esta plaza, en alto, justo aprovechando un desnivel del terreno. Una fachada corresponde a la arquería de la ferrería, en la esquina exterior se abrió una farmacia. Hoy todo ello forma parte del Museo. La otra fachada corresponde a la Casona, hoy apartamentos rurales.

Un poco más allá se ven los cuarteles viejos, parte de las viviendas de los maestros de la ferrería, que serían los técnicos

de máquinas de hoy. Vivían en el mismo edificio junto con sus aprendices a los que tenían obligación de formar y alimentar.

La Plaza era en aquel momento una superficie plana con una bajada hacia lo que eran las casas de Sabero. Aquí la imaginación se asocia con los recuerdos personales. Se habla en la novela de una plaza urbanizada, como se estaban haciendo en las ciudades. Estos años se remodela por ejemplo la Puerta del Sol; Valladolid y Palencia, también construyen nuevos barrios al gusto de la burguesía. En Melero, se convierte en un escenario parecido al que ahora vemos, como si fuera un trampantojo llevado al pasado. Algo parecido ocurre con El León. Sus ruinas recuerdan un edificio cuadrado, con huerto rodeado de un muro, todo de piedra, con dos plantas.

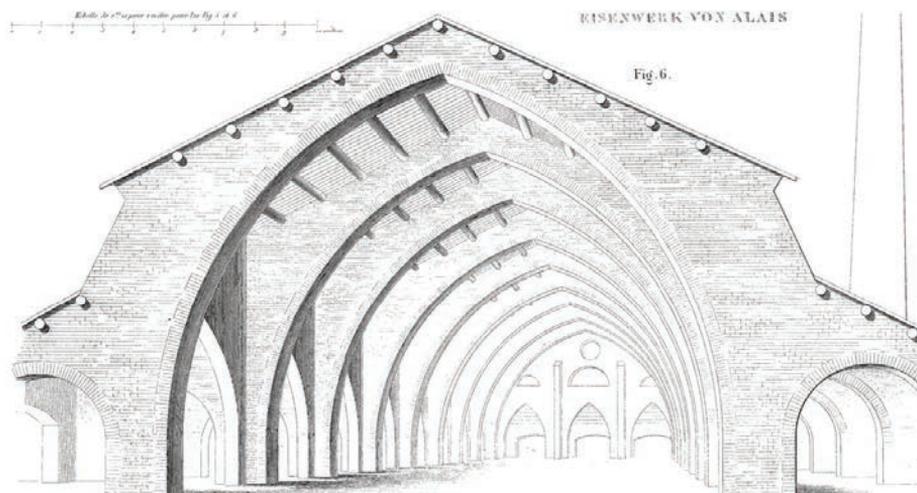
El León se construyó en 1850 aunque en la novela adelanta su nacimiento y su función, la verdad de su historia se retoma en Una Madriguera para la Envidia, ya que se construyó como parador de la ferrería por el palentino Juan González Agüeros. Fue BIC y ahora queda ahí su huella en un solar de piedras y escombros.



También fue casino, o lugar de recreo privado reservado solo para los cargos de la ferrería.

Volviendo a la Ferrería, está aquí la fachada exterior del edificio principal, el que contenía los talleres o sala de laminación, y que coincide con el que hoy es el Museo de la Siderurgia y la Minería.

Ramón de la Sagra, socio de la Palentina y amigo de Casiano de Prado, fue el encargado de buscar al ingeniero que construiría este edificio. Buscó en Francia y Bélgica hasta que encontró a Philippe Paret¹ al que contrató en París para levantar este edificio, siguiendo el que se había construido en Francia. Paret fue nombrado Director Facultativo de la Sociedad. El modelo que siguió fue el de la *Cie. Des Mines, Fonderies et Forges d'Alès* o *Alais*, de 1829-1832.



Nave de la siderurgia de Alais, en FLACHAT, *Tratté de la fabricaton du fer...*(1842-1846)

En el viaje de los socios a Madrid, para conseguir el apoyo de El Maragato, se respaldan en el trabajo realizado por Casiano de Prado y en un momento dado, Miguel Botías, presenta el proyecto de la ferrería. El nombre de Paret aparece transformado en la novela como Patet, un guiño más de la narrativa. Es en Madrid cuando se desvelan pues los planos, los detalles de construcción...

1 Vidal Encinas, J.M., Álvarez Ordás. La protección del patrimonio arqueológico industrial en la provincia de León: el caso de la Ferrería de San Blas en Sabero.

“Por eso está hoy aquí Monsieur Patet que nos va a explicar el proyecto que hemos debatido ampliamente.” Cuando concluye, Botías recalca ante Alonso Cordero y de Prado: “Arriesgamos todo. La vida misma nos va en ello”. LCR, pág. 385-391

Todo esto que en la novela se denomina La Explanada, formaba un conjunto de dependencias al servicio del proceso de fabricación de hierro. Desde la mina de Sucesiva, pasando por los hornos de cok, los altos hornos con sus chimeneas y demás talleres y almacenes. Y todo estaba bordeado por un muro.



José Gabriel Frías. El trabajo de la Ferrería de San Blas [...]

Todo bajo la vigilante mirada de la Ermita de San Blas, de la que toma su nombre y que parece haber sobrevivido a la ferrería.

Esta plaza y sus alrededores es uno de los escenarios clave de la novela. Recordamos muchas escenas que transcurren aquí.

“La cantina del León ofrecía sus puertas abiertas a la fresca oscuridad de su interior. La primera mesa estaba ocupada por cuatro hombres que envueltos en el humo de sus habanos hablaban en voz alta, en torno a un documento extendido”. LCR, pág. 43

Este es el primer encuentro de Cirilo con los socios de la Palentina. Miguel habla de política. La regente acaba de abandonar el país y está preocupado por cómo los cambios afectarán a su proyecto industrial. Cirilo comenta: “*Te llegaron los cómicos*” mientras cataba el aroma del orujo que acababa de servirle el dueño del León.

La Casona es la vivienda de Philip Alcock, acomodado con su estilo inglés, el pequeño jardín, la gran sala..., allí recibe a sus invitados, se reúnen los socios, comienzan a crear una pequeña oficina con empleados de confianza. Las viviendas están en la planta de arriba. La descripción del ambiente interior responde también a la imaginación de la novela.

Este edificio siempre se ha conocido como la Casona, o posteriormente la Dirección. Siempre fue la vivienda del director y su familia. Y las oficinas ocuparon la planta baja. También era residencia temporal de técnicos y otras visitas.

En la novela es un escenario clave. Tanto en su interior, como en la plaza, transcurren muchos de los pequeños argumentos que conforman la historia.

Aquí recibe Philip a su amigo Peter. También es donde trabaja María, acompañando a Mrs. Morgan. Por supuesto Miguel Botías despliega en la sala algunos de sus más brillantes diálogos, casi siempre enfrentado a Mr. Alcock e intentando poner de su parte a Esteban Etxea. La mujer de Etxea, Coro, desciende del coche tras un largo viaje desde Bilbao en esta plaza:

“Ante una pronunciada cuesta, el coche frenó su marcha. Habían llegado a una plaza muy concurrida cubierta en uno de sus lados por una arquería y rodeada en los otros dos por una barandilla de hierro, a modo de balcón infinito. El cuarto flanco se cerraba en una casa de tres plantas, enorme y extraña. En el centro, una gran farola de cinco brazos volcó en ella la añoranza urbana de esos nuevos habitantes. Recordó Bilbao y sus plazas de moda. Ahogó un suspiro. ‘Se acabó’ pensó”. LCR pág. 316

Y descubre, al entrar en la Casona, un esplendor mayor que el que ella había abandonado por seguir a Esteban. Un esplendor que hablaba de un mundo sólido, pero del que decide huir sin conseguir que con ella abandone El Valle su marido.

Para Una Madriguera para la Envidia, han pasado unos años, y aparecen otros espacios asociados a la plaza: la farmacia, el muro y los cuarteles viejos.

La farmacia está en la esquina de la plaza, ahora musealizada. Aparece en el capítulo de “La Cayuela” de Una Madriguera, y es descrita por los ojos de un niño, Felipe, nieto del tío Parras:

“pisó un suelo blanco, con estrellas negras que hacían un dibujo separado pero continuo. Un olor penetrante, picante en la nariz, envolvía la sala. Un mostrador alto de oscura madera tallada se interponía entre él y aquel hombre, ahora gritando, a fuerza de repetir su ruego sin obtener respuesta”. UM pág. 253



Foto: MERCODES
Museo de La Siderurgia y la Minería de Castilla y León

El boticario es parte del paisaje de la farmacia. Fue un personaje real aunque en la novela se adelanta su presencia en el valle. D. Fructuoso llegó en realidad en 1857, año en el que se abrió también la farmacia. En Una Madriguera se sigue la estela de este primer boticario que regentó este despacho, llegado de Boñar, como cuenta la novela, muy interesado en las plantas medicinales del lugar y que cultivó su propio huerto para elaborar medicamentos. El laboratorio, con “una mesa alta y blanca”, el sillón de terciopelo. Una atmosfera a la que solo accedía cierta clase de gente. Por ello, además de higiénico, seguía el gusto burgués, había espacio de conversación, muebles sólidos incluso lujosos. Era la antesala de tertulias y enseñanzas.

Cirilo es amigo del boticario. Alguien que con su sabiduría sobre el terreno, puede indicar dónde encontrar esos valiosos remedios. Esta relación entre los recién llegados y la gente de la zona, también se da en La Caja Roja entre Casiano de Prado y los pastores, que le ofrecen su conocimiento de caminos, cuevas, rocas.

Esta relación establece un puente fundamental entre ambos mundos, por un lado, informantes, “agricultos” que se llaman ahora. Por otro intérpretes de esos datos.



Genciana (Gentianae Radix)

Otro elemento del paisaje, pero este totalmente desaparecido, es el muro que rodeaba la Explanada. En las imágenes de principios del siglo XX todavía se puede ver. El muro cerraba a cualquier mirada lo que ocurría dentro, salvo por una pequeña puerta. Felipe recorre el muro con su cayuela, marcando el camino:

“Decidió que cada pocos pasos marcaría un punto en el ladrillo rojo”. UM pág. 252

“Al otro lado había mucho ruido, gritos de hombres que juraban dando órdenes, quejas, olor a polvo de tierra, polvo húmedo de carbón sonidos de vibrantes pequeñas explosiones. Le pareció que la tierra temblaba y sintió miedo. Miró al cielo y vio el humo gris, un humo del que llovía ceniza, con un olor agrio y pastoso”. UM pág. 253

Muy cerca de la plaza se pueden ver los cuarteles viejos. Son 18 viviendas que se construyeron para los técnicos de la Sociedad. Al lado del recinto industrial, y de la Casona, incluso se puede pensar, alejados del núcleo de Sabero. Los técnicos (maestros como se denominaban entonces) recibían así ciertos privilegios.



La vivienda más reducida contaba con 58 metros cuadrados dividida en 3 habitaciones más cocina. Había otra un poco más grande de 6 habitaciones y otra de 8. Todas tenían ventana al exterior, y se pasaba de unas a otras. Contaban con retrete en la parte posterior, en el exterior.

Plano vivienda de los obreros estado original
Cristina Álvarez Gómez.
Retrato del carbón

Hacia una de estas viviendas de se encamina Mr. Puggy, maquinista que existió en estos años y trabajó en la ferrería, cuando se encuentra en Melero con Esteban Etxea, acompañado de Toribio Crespo y de Cirilo que se une a ellos cansado y con ganas de comer algo.

“Puggy sabía que la discreción seguía siendo el mejor aliado de los protestantes. Programaban reuniones a las que incluso se unían los operarios belgas”. UM pág. 349

Allí vive también Matías, el hijo de Jacoba, la mujer con la que se inicia Una Madriguera para la Envidia, es aprendiz de un francés.

“Antón no sé qué. Aunque le llaman Mandelu, porque manda mucho. Pero acogió a mi hijo y salvó la vida con ello. Aprendiz con habitación y comida ¡Ay, catorce años cumplió mi Matías! Y cuando pasen los cuatro años establecidos será oficial!” UM pág. 355

Este personaje, Antón, está inspirado en una anécdota, pero también en un documento que describe el contrato de un aprendiz de Boñar. Un joven que llegó bajo la protección de uno de estos maestros de la ferrería.

Fuera ya de la Plaza, aunque sin abandonarla del todo, hay dos edificios que aparecen en la novela y que comparten contexto con lo que podría llamarse el “ensanche” urbano de Melero. Uno es la casa de Etxea, la que construye en LCR para compartir con Coro y que se inspira en un grupo de casas construidas para ingenieros, de estética vasca, hablando del origen de estos.

En realidad, la vivienda de ingenieros más antigua que se conserva, además de la Casona, es la que se conoce como casa Chamorro, al parecer construida por el empresario Victoriano Chamorro en 1925.

Posteriores son las viviendas “vascas” levantadas en la década de 1940 por Hulleras de Sabero. Sin embargo, en la novela una de estas casas vascas, es tomada como modelo para el argumento.



“Una curva abrió el camino a una explanada bordeada a su izquierda por casas nuevas que daban forma a lo que podía ser una calle ancha, las fachadas precedidas de un pequeño jardín. Coro supo que una de ellas era la suya”. LCR pág. 316

Sin embargo, cuando Esteban se queda solo,

“no volvió a pisar esa casa que construyó para ella, esa casa grande y vacía”. UM pág. 56

Por eso, en la segunda novela, la casa de Esteban está más cerca de la Casona y de los cuarteles. Casi entre ambos mundos, reflejando el abandono que había sufrido, la soledad que sentía.

Otra construcción que hay que destacar y de la que no parece quedar rastro, es la denominada El Perchel. En una de sus casas, porque debieron de ser varias y de hecho, se denominaba “barrio” vivía Jacoba. El Perchel estaba habitado por trabajadores de una ferrería de Málaga, traídos por José Denis, su director.

“Al llegar al valle tomaron por costumbre nombrar lo que veían con nombres que ya conocían. Era su pequeña protesta por haber sido arrancados de su tierra. Por eso, el barrio que levantaron se llamaba el Perchel y las casas cuarteles, y la entrada a cada una de ellas portalón”. UM pág. 22



Diario Sur 8 febrero 2015.
Un barrio del Perchel junto a los
Picos de Europa

El barrio del Perchel dicen que estaba en alto, puede que en el paraje de Las Sardallas UM pág. 19, y por eso Jacoba cuando regresa a casa, pasa por la ermita de San Blas. Se cuenta en la novela alguno de los rasgos de estas nuevas familias, curiosa su especialización en los trabajos y también su forma de relacionarse, de hablar, que ha querido reflejarse en estas páginas de la historia con un pequeño diálogo. UM pág. 24-25

La ermita de San Blas, con parte de su construcción del siglo XIV, (la entrada posterior y la capilla mayor) y XV, como otras iglesias de la zona, y el altar está decorado con un retablo barroco. La ermita está dedicada a Nuestra Señora de la Mata. De ella hubo una imagen de madera probablemente del siglo XIII, muy deteriorada ya y perdida en los años de la ferrería. Pero es la pequeña imagen de San Blas, con factura del siglo XIV, la que tiene mayor eco por su fama de curar los males de la garganta. Se piensa que la iglesia se levantó para un poblado que lo rodeaba.

Este valle pertenecía al Castillo de Aguilar y estaba salpicado de pequeñas aldeas. En 1930 se realiza una profunda reforma, seguida de la de 1940.

Según el Catastro de Ensenada la ermita recibía muchas rentas y poseía 21 fincas que arrendaba. Con la desamortización perdió sus bienes.

El inicio de la ferrería fue para esta ermita un resurgir, al levantarse cerca de ella el barrio de San Blas, y tener que actuar como apoyo a la parroquia de Sabero, cercana al cementerio. Contaba con un coadjutor dependiente del párroco. Este último en la novela Una Madriguera para el Envidia es el personaje llamado Don Sebastián.

Un tema que aparece en la novela y que está documentado es que se registran en esta época en la ermita conversiones de ingenieros y sus familiares desde el Anglicanismo².

El 3 de febrero es la romería en honor a San Blas. Lo típico es rodear el cuello del santo con la “cuelga” (lazo al que se cosen caramelos, rosquillas, dulces, naranjas, manzanas) que se bendicen y reparten entre los asistentes.

“Blas tamborileó la mesa con los nudillos siguiendo una melodía. Era la canción que al día siguiente entonarían en la procesión de San Blas...”’ adiós, San Blas glorioso, prenda de nuestro amor...’

—No dejes de comprar una cuelga para que te la bendiga el cura—bromeó Cirilo—, veo tu garganta un poco bronca”. LCR pág. 93

Con la voz del recuerdo, cuenta María a su hijo Pedro cómo se colocó la primera piedra de la ferrería y dice:

“La ladera de la ermita, la de San Blas, todo lo pindia que es, llena de nuestra gente”. UM pág. 91



Foto: MERCODES

Todo este complejo había surgido de la nada, principalmente buscando la cercanía de minas como la de Sucesiva, la más grande en explotación en aquellos primeros años.

2 De Prado Reyero, Julio (1995). Revista Vadinia. Nº 4. Sabero: Grupo juvenil El Hayedo

Como se ve en el mapa del valle, el caserío queda apartado, porque estas eran tierras de Sahelices, un mayorazgo vendido a la Sociedad, una tierra llana y fértil, surcada por dos arroyos, bordeada por el camino principal y cerca de este, acompañada en toda su longitud por el río Horcado.

Cirilo subía desde Melero una nochebuena, hablando consigo mismo como siempre que ha bebido demasiado.

“Desde la oscura bocanada de aire que azotaba su rostro, miró hacia su derecha, intentando proteger sus ojos de la helada brisa. Al fondo de la plaza nueva antes de perderla de vista tras el muro que la contenía para salvar el desnivel del terreno, destacaba a la derecha de las escaleras de acceso la fachada de un edificio oscuro con la madera de sus amplias ventanas pintada de blanco. De ellas, en la planta principal, salía una potente luz: había gente. “¡Putamina!” Cirilo subió de nuevo a la silla y taconeó la yegua impaciente por avanzar más rápido cuesta arriba. Era demasiado tarde, otra noche más borrada de su memoria, bebiendo hasta el fondo amargo de su soledad.

En la Casona se habían citado para celebrar esa noche los de la Palentina de Minas. Allí estaban las oficinas de los ingenieros, los despachos de los patronos y arriba la vivienda. También acogió aquello que en su destierro tanto unos como otros echaban de menos: un Club Social que decía el Inglés, un Círculo que llamaban los españoles. En definitiva, un espacio donde encontrarse, con las comodidades de la ciudad y la discreción necesaria para tantos asuntos públicos y privados a tratar”. LCR pág. 235

La Placina

Adentrándose en el centro de Sabero, se descubre la Placina donde se hacía el mercado, justo en la parte antigua de Melero, entre sus casas y cuadras, abriéndose entre calles estrechas.

“Las vendedoras se amontonaban a ambos lados de la calle. Las que estaban en la sombra entre el tapabocas y la saya parecían estatuas encorvadas inmóviles buscando con la voz un comprador, decidiendo a quién mandar el reclamo de su mercancía. Todo era abigarrado. Escándalo de gallinas colgadas boca abajo, sujetas en manos fuertes de mujeres, de huesos torneados por el trabajo del campo y oscuras de sol. Jaulas de conejos con las patas atadas. Cestos de huevos, manzanas, aromas, colores”. LCR pág. 144

Ya en La Caja Roja se habla de que María para llegar al mercado se ve obligada a pasar por otra plaza donde han abierto cantinas (como se llamaban aquí) llenas de obreros. Donde está la barbería y el bullicio de los días de fiesta y de duelo.

Sabero en esa época se concentraba cerca del cementerio, rodeado en parte por una muralla que data del siglo XIV. En época medieval, este terreno pertenecía al castillo de Aguilar o Aquilare y a sus pies se formaron pequeños poblados. El castillo y su entorno tiene una historia muy interesante en la época de los reyes y reinas de León, perteneció a Doña Urraca, protagonizó luchas y tejemanejes políticos. Aparece en numerosas crónicas como en el Libro de la Montería de Alfonso XI. Quedan muy pocos restos pero la subida hacia su mirador ofrece unas vistas de los tres valles que en este punto confluyen, que justifican su emplazamiento defensivo.

Al lado de las murallas del cementerio se situaba la iglesia original y en torno a ella, el pequeño el caserío. Aquella iglesia fue quemada al principio de la guerra civil por lo que no quedan restos visibles. En la novela se dibuja un Melero que atiende a las descripciones de la época.

Es un entramado de calles y pequeñas plazas imaginadas. El mensaje que se quiere destacar es cómo se ven desbordados por la llegada de tanta gente a la que atrae la ferrería y esto se refleja en el hecho de que abren nuevos negocios, nuevos bares. La calle es ocupada porque las casas no ofrecen comodidad a tantos hombres solos, a tantas familias.

“Esteban dejó de escuchar, acababa de ver pasar a Cirilo. Iba andando, sujeta la montura por las riendas, ya que la calle en ese punto se estrechaba y estaba llena de gente. El calor hacía que los que no estaban de turno, huyeran de sus diminutos cuartos y se concentraran aquí, a la vista de todos. Los que podían pagarlo bebían en las cantinas, que a esa hora estaban abiertas, ventilando y expulsando el olor ácido de su interior, mezcla de vino y sudor de la noche anterior”. UM pág. 340

Camino a Sahelices

Desde la Plaza, siguiendo la carretera y tras la curva está la casa de María, salvando el desnivel de bajada al río Horcado hasta cuyo cauce llegaba la huerta de la casa. Desde ahí cruzaba con las cabras al hayedo para que el ganado pudiera pastar por esas laderas sin llegar a alcanzar las peñas. Desde allí también, bajaba al mercado, a vender sus quesos y algunas verduras.

Sanfelice/Sahelices, tiene el origen en un monasterio. De su emplazamiento todavía quedan restos en un puente medieval sobre el Horcado. Aparecen muchos rincones en la novela, porque es donde viven Cirilo y Blas.

Como en Melero, Sanfelice imagina un callejero de grandes casas agrícolas, mezcladas con otras más humildes.

“La carretela se detuvo a la sombra de una pequeña iglesia. Más despacio, se adentró por una calle muy estrecha. Cheba recordaba aquella calle: la pequeña torre de piedra, la sólida puerta bajo el arco, la oscuridad de la calleja y el corral soleado, abierto ante ambas frente a un huerto brotado de pequeños frutales”. UM pág. 149

La casa de Cirilo:

“ocupaba toda una cuadra con viviendas, patios, establos, corralón y todo comunicado entre sí. No tenía una fachada principal destacada más allá de un corredor de madera sobre la puerta de entrada al portal”. LCR pág. 184

En Sanfelice, la iglesia sigue en su lugar, ocupando el centro de la vida del pueblo. Y no solo para lo sagrado, también como lugar de debate o espacio donde dejarse ver.

“La reunión era a primera hora de la tarde, adelantándose a los preparativos para Santa Brígida. Subían las escaleras hacia el pórtico. Los primeros, sentados ya, esperaban pacientes a que todos llegaran, viendo cómo se iba llenando el banco corrido de uno de los lados del pórtico, iluminado por el sol invernal. Les gustaba ver que ocupaban todo, ‘hay hombres’ pensaban mirando al futuro”. LCR pág. 53

Olleros aparece sobre todo en La Caja Roja, allí vive Nila y Cirilo hace de su casa siempre una visita obligada.

Caminos que se cruzan

Desde el alto de la Cuestona, como se conoce en el valle, y desde hace unos años popularizada por la vuelta ciclista por su nombre real, la Camperona, se obtiene una vista panorámica que puede recordar la impresión que estas montañas provocaron a Casiano de Prado, cuando en sus trabajos de descripción de la zona contratado por la Sociedad Palentino Leonesa, alcanzó en 1848 la cima de Peña Corada y descubrió una sucesión de montañas que empezó a recorrer a partir de 1853 junto al paleontólogo francés Edouard de Verneuil y G. de Lorère. De Prado fue el primero que describió los Picos de Europa al detalle.

A los pies de la Camperona se extiende un terreno que en su día estaba aprovechado para uso agrícola y ganadero.

Sahelices



Foto: MERCODES

“Pasaron enseguida a la derecha la fragua con su pequeño corazón de fuego esperando el amanecer. Dejaron después la era y ante ellos se abrió el pequeño valle del río Sedo que cantarín invitó a los perros a bajar hasta sus aguas.

El camino pronto giró a la izquierda. Un muro de piedra ascendía con ellos separando las tierras y marcando el curso del río. [...] Animó a la yegua a subir deprisa. A la derecha, una ladera de robles ‘del común’, señaló Cirilo girándose hacia atrás para ver si venían los perros.

Arvejas, ranúnculos, margaritas, dedaletas salpicaban el verde espeso entre los escaramujos y escobas que crecían bajo los robles. [...]

*El camino era ahora ancho adaptándose a la ladera. Un paso de carros que cruzaba varios valles y alcanzaba el camino real de Valdoré. Avanzaron hasta llegar a un manantial entre árboles. Allí descabalgaron. Bebieron pensando en el sol, pronto se haría molesto. Frente a ellos, como rematando una loma cercana, se divisaba una encrestada de rocas blancas que avanzaba hasta perderse de vista. Una corona de montañas moldeaba tres picos desiguales, rosados por el sol despuntando sobre ellos”.
UM, págs. 101-104*

Sabero



Foto: MERCODES

“María estaba sentada en una roca, mirando por encima de la Pulga, observando el camino principal y todo lo que ahora le rodeaba: había dejado atrás la explanada del pozo de Sucesiva, la mancha de la mina Juanita, el recorrido de las vagonetas al lavadero, ruidoso y sucio como las caras de los niños que las empujan.

Acompañaba con su tristeza la de estos campos heridos, el antiguo mayorazgo de Melero y otros, porque como todos, sabía de memoria quién había vendido las tierras. [...] Dio la vuelta hacia Valdetorno a buen paso, hasta dar vista a la escarpada subida de la peña del Castillo. Avanzó para dejar que las cabras bebieran a la sombra de los chopos del arroyo del Barranco. A lo lejos, bajo un grupo de encinas vio al pastor fuera de su choza y le devolvió el saludo con la mano. [...] Subió la pequeña collada hacia Praofuego, bajó por el hayedo deprisa buscando la ladera fresca y el refugio de las primeras casas”. LCR pág. 404

Algunas de las actividades al aire libre que se pueden hoy disfrutar en el valle de Sabero son:

- Ruta de las minas.
- Ruta de los miradores.
- Vía ferrata
- Paseo hasta el río Esla
- Visita a la cueva de Valdelajo

Los alimentos

En estos valles la fruta de monte madura cada verano: cerezas o guindas; manzanas montiscas; ciruelas; arándanos; majuetas. Cada otoño se recogen moras; uvas; andrinos; ayucos; castañas. Algunas casas además mantienen un huerto de fruta. Y elaboran con ellos compotas y dulces para el invierno.

“Las cocinas desprendían empalagosos toques de manzana o ciruela que cocían a fuego lento durante las tardes, batidas entre cantos y cuentos, hasta conseguir el sabor deseado. Las que no tenían fruta siempre recibían algo a cambio de su ayuda. Una de tantas tardes Vicenta estaba en casa de la tía Josefa. Estaban también la tía Petra y dos mozas del pueblo: Isabel y Teresa. Hacían virutas para la casa de la dueña”. LCR pág. 189

La matanza y la legumbre, junto con el pan, son alimentos básicos a los que quien más y quien menos puede acceder.

“La legumbre desborda la fuente ocupando el centro de la mesa, rodeada de suave berza cocida, apetecible y salpicada de motas de pimentón rojo que adormece el paladar de los comensales. Hay poco embutido y el relleno hace las veces”. LCR, pág. 207

No todos tenían alimentos en abundancia prueba de ello son las sopas de ajo que prepara Jacoba a su hijo Matías, acompañadas por un poco de café regalado por el señor cura, UM, pág. 17

Los nuevos habitantes aportan nuevos usos y gustos en la mesa. En la Casona, Mrs. Morgan se encarga de que todo siga igual, como en la ferrería, su cocina también trabaja “a la inglesa”. En el León, se busca agasajar a los socios, las modas influyen en el plato, como se muestra en el capítulo cena con el gobernador. Algunas recetas se han reproducido en la web de la editorial.

“Centremos por el momento todo nuestro interés en esta inquieta sopa de reinas”. UM, pág. 32



¡La ruta está servida!



**Art
Ambula**

